

Chairs

Historia de la silla

Anatxu
Zabalbeascoa

GG

ZABALBEASCOA, Anatxu

Chairs : historia de la silla

Barcelona : Gustavo Gili, D.L. 2018

143 p. : il. ; 21 cm

Índice cronológico

Índice de autores y fabricantes

Publicado originalmente por Andreu World como parte del libro "Chairs.

50 años de diseño y una historia que contar", RBA libros, Barcelona, 2007

D.L. B. 196-2018

ISBN 978-84-252-3116-2

1. Diseño de muebles 2. Historia del mueble 3. Mobiliario 4. Sillas

14.00 Humanidades

COAM 19933

Chairs

Historia de la silla

**Anatxu
Zabalbeascoa**

GG

Anatxu Zabalbeascoa es periodista e historiadora especializada en arquitectura y trabaja para el diario *El País*, donde escribe también el blog *Del tirador a la ciudad*. Es autora de varios libros de arquitectura, entre los que destacan *Las casas del siglo* (1998), *Vidas construidas* (1998, con Javier Rodríguez Marcos), *Minimalismos* (2001, con Javier Rodríguez Marcos) y *Todo sobre la casa* (2011, con ilustraciones de Riki Blanco), todos ellos publicados por esta misma editorial.

Chairs

Historia de la silla

Editorial Gustavo Gili, SL

Via Laietana 47, 2º, 08003 Barcelona, España.

Tel. (+34) 93 322 81 61

Valle de Bravo 21, 53050 Naucalpan, México.

Tel. (+52) 55 55 60 60 11

Chairs

Historia de la silla

**Anatxu
Zabalbeascoa**

GG

Publicado originalmente por Andreu World como parte del libro *Chairs. 50 años de diseño y una historia que contar*, RBA libros, Barcelona, 2007.

Autora de los textos

Anatxu Zabalbeascoa

Dirección editorial

Ramón Úbeda

Agradecimientos

Andreu World

Diseño gráfico e ilustraciones

Antonio Solaz

Dibujos

Marta Coll y Antonio Solaz

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. La Editorial no se pronuncia ni expresa ni implícitamente respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

© del texto: Anatxu Zabalbeascoa

© del prólogo: Jorge Wagensberg

© de los dibujos y las ilustraciones: sus autores
y para esta edición:

© Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2018

Printed in Spain

ISBN: 978-84-252-3116-2

Depósito legal: B. 196-2018

Impresión: agpograf impressors, Barcelona

Índice

9	Prólogo al concepto silla Por Jorge Wagensberg
	Historia de la silla
19	Introducción
29	Las primeras sillas
33	Siglo xix: sillas para todos
39	Siglo xx: el lenguaje de las sillas
45	Sillas-manifiesto
51	Sillas-nodriz
55	La versión francesa
59	La versión escandinava
65	El matrimonio Eames
71	La plástica del plástico
77	La era pop
83	La respuesta italiana
87	Reciclaje y mestizaje
97	Sillas-argumento
101	<i>Craft</i>
107	Sillas fuera del tiempo
113	Índice cronológico Autores y fabricantes

Prólogo al concepto silla

Por Jorge Wagensberg

El concepto silla y el concepto nalga están sólidamente relacionados, pero no hay duda: antes fue la nalga. La nalga es un resultado de la selección natural y, como bien se sabe, en la selección natural la solución precede al problema. Con la selección cultural, y la silla es uno de sus resultados, ocurre exactamente lo contrario. Sin embargo, antes de continuar con otras interesantes trivialidades, digamos que, entre el concepto silla y el concepto nalga, media un tercer concepto: el concepto sentarse.

Sentarse significa asegurar una posición estable durante un tiempo mínimo sin comprometer demasiados músculos ni forzar demasiado las articulaciones. Se trata de una posición activa con la mente a punto para realizar otras operaciones más o menos importantes para la supervivencia: vigilar, acechar, comer o relacionarse con los semejantes.

Hoy parece claro que los homínidos descienden de primates arborícolas. En aquel ambiente, las nalgas no eran necesarias y la espalda podía reunirse con las extremidades posteriores según una considerable variedad de soluciones distintas de la nalga (aunque, eso sí, con simetría bilateral adornada, eso también, con el utilísimo concepto cola). Más adelante, al bajar de los árboles a la sabana, surgió el bipedismo y, con él, la carrera hacia la humanidad se vinculó

a la idea de un trasero maravillosamente dibujado con dos acolchadas nalgas. El *Australopithecus afarensis*, que de momento se apunta la gloria de haber inventado esta línea de bipedismo; y el *Homo habilis*, que de momento se apunta la gloria de la industria lítica, probablemente lucían ya unos estupendos glúteos. Pero quizá fue el *Homo erectus*, el inventor del fuego, el que primero paseó las nalgas tal y como hoy las conocemos. En otras palabras, las nalgas tienen una antigüedad mínima de un millón de años. Los homínidos no debieron de sentarse antes de lucir una mínima idea de nalga. El peso del cuerpo clavaría literalmente los huesos en la piel, como ocurre cuando abandonamos un melocotón sin plato en la nevera y se le acaban clavando las varillas de la bandeja. Otros bípedos, como las aves, se sientan sobre el vientre, que hace en este caso de almohada, pero tal solución habría sido una involución en el caso de los homínidos, porque habría anulado la eficacia de las manos, el regalo más trascendente del bipedismo. Además, los homínidos quizá no vivían aún lo suficiente como para que la decrepitud física les impidiese practicar la posición en *cucullas*, la función natural predecesora de la función *sentarse*. Las nalgas no son imprescindibles para sentarse.

Sentarse en *cucullas* es una versión particular de una idea mucho más general en el mundo animal, que consiste en acurrucarse, o sea, tender a la forma esférica. Esta forma es, matemáticamente, la que encierra un volumen con la mínima superficie posible y es lo idóneo cuando el exterior amenaza con excesivo frío, excesivo calor o cualquier otra clase de amenaza. Sentarse en *cucullas* significa sentarse literalmente sobre las pantorrillas con las rodillas flexiona-

das. Las pantorrillas juegan así el papel acolchador de una prenalga (aunque los gemelos sean, curiosamente, un músculo que pocos tienen espontáneamente bien desarrollado). Muchos animales y muchas culturas humanas se ponen en cuclillas en lugar de sentarse. He visto a indios amazónicos descansar en esta posición.

La manera tradicional de sentarse en Japón consiste en prescindir de la silla y sentarse en el suelo. Recuerdo que en una ocasión me invitaron a un restaurante japonés "de verdad", en el que los comensales se sientan en el suelo con las piernas y los pies recogidos por delante. Nunca he visto nada tan incómodo. Para los forasteros fue una auténtica tortura comer con una mano y aguantar una posición más o menos vertical con la otra. En los restaurantes japoneses tradicionales (que aún tienen un poco de compasión) por lo menos hay un hueco debajo de la mesa donde esconder las extremidades, de modo que uno queda sentado en el suelo como en un escalón. Pero lo que descubrí en aquella ocasión fue que nuestros colegas japoneses tampoco se desenvolvían mucho mejor. Levantarse de ahí para recuperar la posición bípeda fue toda una hazaña, sobre todo para el compañero que tenía a mi izquierda, el creador de la geometría fractal, Benoît Mandelbrot, al que todos tuvimos que ayudar para que replegase y desplegasen su descomunal anatomía de bastantes más de 100 kilogramos. El compañero que tenía a mi derecha, un ex alto ejecutivo (si no recuerdo mal, el padre fundador) de la empresa de relojes Seiko, no lo tuvo mejor, no tanto por el peso como por la edad. Ambos resolvían al tiempo que maldecían el apego a ciertas tradiciones. Aquella cena me convenció de que cualquier solución

que no pase por sentarse en una silla solo puede ser una opción temporal que requiere muy buena forma física.

Los primeros homínidos seguramente se morían bastante antes de perder la forma física y no debían de disponer aún de un cerebro capaz de diseñar el concepto *almohadilla* (la prenatal u, hoy, la prolongación exosomática y semirredundante de la nalga). El diseño de la nalga, que permite una interesante variedad de formas, roza la perfección. Piénsese si no en una espalda y en dos piernas. ¿Cómo reunir ambas cosas con elegancia? Por un lado, una nalga recoge una pierna que no sabía muy bien cómo acabar, luego se une en perfecta simetría bilateral con la otra nalga, que viene de cumplir idéntica misión con la otra pierna, y así recorren un tramo juntas hasta que reconocen que la única solución posible e inaplazable es reunirse en un punto. ¡Emocionante punto! El punto de reencuentro de las dos nalgas es tan potente que basta ocultarlo para evitar la sensación de desnudez. Y viceversa, la sola visión de ese único punto sugiere una desnudez total.

Las nalgas aportaron la solución mucho antes de que el homínido necesitara sentarse. Más aún. Como hemos comentado más arriba, la primera función de las nalgas no debió de ser sentarse, sino caminar. En efecto, los glúteos son músculos que participan decididamente en una buena locomoción bípeda y en el mantenimiento, al mismo tiempo, de la posición erguida. Si un chimpancé camina tan mal es, sobre todo, porque no tiene glúteos. Caminar debió de ser la primera función de las nalgas. Luego quizá sirvieron para sentarse. Y luego, o quizá mientras tanto, o incluso antes, las

nalgas fueron ya una agradable interfaz sexual. Una función no descarta la otra. La pluma fue seleccionada inicialmente como aislante térmico. Luego sirvió, es verdad, para volar. Ningún inconveniente. La naturaleza practica continuamente esta clase de bricolaje, maravillosas chapuzas.

En resumen, las nalgas sirven, por selección natural, para caminar, para la contemplación estética o erótica, para sentarse... Pero todo lo natural es mejorable por selección cultural. Si de lo que se trata es de sentarse, entonces la continuación es el concepto *silla*.

Sentarse: mantener la verticalidad, en posición física de descanso: es decir, relajando el máximo número de músculos compatible con una capacidad razonable para usar el cerebro y las manos a favor de una enorme diversidad de subfunciones útiles para vivir: comer, beber, excretar, conversar, conducir, hacer deporte o viajar (bicicleta, motocicleta, caballo, burro, tartana, avión, tren, autocar, camión, lancha, trineo, cápsula espacial...), trabajar (leer, escribir, vigilar, jugar —al ajedrez, al *bridge*...—, reparar relojes...), descansar, contemplar (el fuego, el paisaje, cine, teatro, música, conferencias, planetario, televisión...), ser objeto de algún cuidado o tortura (dentista, barbero, podólogo, peluquero, limpiabotas...), mandar, ordenar, juzgar, otear... Cada una de estas subfunciones merece un diseño de silla.

Tómense una o varias de estas subfunciones y la posición idónea del cuerpo que sugieren, considérese el concepto *nalga*, échese una ojeada al tiempo y lugar en que se vive e invéntese una de las infinitas sillas posibles.



Andreu World es una compañía familiar que desde hace más de 60 años ha desarrollado una sólida cultura industrial basada en la fabricación de asientos y mesas de calidad y gran confort para espacios de trabajo, corporativos y públicos, y también para *outdoor*, hoteles, cafeterías y restaurantes. Trabaja con diseñadores y arquitectos de prestigio internacional como Patricia Urquiola, Jasper Morrison o Lievore Altherr Molina. El buen diseño, la capacidad de producción y el compromiso con la sostenibilidad son asimismo sus señas de identidad.

Este libro es una historia de la silla de autor. Un recorrido que arranca con el prólogo del investigador Jorge Wagensberg sobre el concepto de asiento, presenta una panorámica de los grandes hitos de las sillas históricas y se centra, finalmente, en el universo de la silla moderna y las sucesivas miradas que le han dado sentido. Anatxu Zabalbeascoa nos pasea por las sillas de la era industrial como las célebres sillas en serie Thonet, las sillas-manifiesto como las de Gerrit Th. Rietveld o Mies van der Rohe, o las sillas propias de la ostentación tecnológica y formalista posmoderna, donde destacan nombres propios como los de Frank O. Gehry, Philippe Starck o Jasper Morrison. Un delicioso relato, en definitiva, de aquellas creaciones maestras que han marcado un antes y un después en la historia del diseño y, al mismo tiempo, de la humanidad.

ISBN 978-84-252-3116-2



www.ggili.com